

ANÁLISIS DE LAS APORTACIONES DE ROUSSEAU A LA EDUCACIÓN

Maura González

VER 21.10.16

Resumen

Los modelos educativos han ido cambiando a través del tiempo para dar respuesta a las necesidades del mundo que le toca enfrentar. Así, la escuela tradicional tuvo auge hasta el siglo XVIII, para dar paso a la tradición renovadora a finales del siglo XIX y principios del XX; época que tuvo aportaciones de autores importantes a la pedagogía, entre los que destaca Juan Jacobo Rousseau con su obra "Emilio", que será la base del análisis que se presenta en este artículo.

Abstract

The educational models have been changed over time to meet the needs of the world that they have to face. Thus, the traditional school bloomed until the eighteenth century, to make way for the renewal tradition in the late nineteenth century and early twentieth century; time that had contributions from important pedagogy authors, among them we find Jean Jacques Rousseau with his job "Emilio" that will be the basis of the analysis presented in this article.

PALABRAS CLAVE: Aportaciones, educación, Rousseau, Emilio

La escuela tradicional

Hasta el siglo XVIII, existieron paradigmas educativos que caracterizaban a lo que se llamó escuela tradicional entre las que se pueden identificar que era impartida en internados, que se basaba en la antigüedad, por lo que se enseñaba en latín, poco se abordaba sobre la naturaleza y la vida. Todo ello se abordaba en orden y se seguía un método preciso. De esta manera, el papel del profesor era indispensable en la educación, pues sobre él recaía la responsabilidad de organizar y elaborar los conocimientos que sus discentes deberían alcanzar. Otro precepto importante era que el maestro debía mantenerse distante de sus alumnos.

La tradición renovadora

Para finales del siglo XIX y principios del XX viene una reforma pedagógica que planteaba que la psicología podía constituir las bases del desarrollo infantil, además de aportar una filosofía diferente para la educación, que veía a la misma como un medio eficaz para promover la solución de conflictos entre los diversos países; dado que las transformaciones mundiales que se daban hasta ese momento requerían la promoción de la paz.

Estos cambios fueron la base de lo que se llamó escuela nueva, que buscaba instruir al ser humano teniendo como prioridad lo espiritual, respetando la personalidad de cada uno, pero buscando contribuir a formar su carácter al desarrollar el intelecto, así como sus habilidades artísticas y sociales, por medio del trabajo manual, la disciplina, la cooperación y la coeducación; dirigidas a ponderar la dignidad de toda persona. En esta época el papel del profesor da un giro importante ya que le permite una relación afectiva con sus alumnos que podía sobrepasar el horario escolar.

Juan Jacobo Rousseau

Existieron muchos autores que contribuyeron a esta reforma, entre los que destacó Juan Jacobo Rousseau quien fue de los pioneros de la Escuela Nueva, escribiendo El contrato social y Emilio o De la Educación, entre varias obras más, dejando un legado pedagógico que sigue siendo aplicado hasta nuestros días, a pesar de que en su época le generaron conflictos que llevaron a abandonar París.

Emilio o De la Educación

Siendo que Rousseau contribuyó a la educación al sugerir métodos de enseñanza más permisivos para que el niño pudiera vivir cada una de sus etapas del desarrollo como lo requiriera su propia naturaleza humana, sosteniendo que esta educación debe ser

adecuada a la edad del niño, se procederá a realizar un análisis de las principales aportaciones del su libro: Emilio o De la Educación (1762).

Libro primero

Considera que la educación es un hábito, lo que actualmente puede justificar el porque actualmente muchos sistemas educativos de diversos países inician el proceso formativo de su población a temprana edad, dado que es el momento propicio en el que el niño puede iniciar la formación de este hábito; de ahí la importancia del nivel preescolar en nuestro país, que permite entre otras cosas que el niño vaya aprendiendo los horarios escolares, así como se vaya habituando a desarrollar la motricidad gruesa y fina, a seguir indicaciones y respetar normas, a trabajar en equipo, a respetar los símbolos patrios, etc.

Menciona que para que sea útil la educación es importante respetar la naturaleza del niño, que lo llevará a elegir su vocación, por tanto, no habrá que imponer las expectativas de los padres, como sucede en muchos estudiantes que al llegar su momento, eligen determinada profesión por influencia de éstos, por seguir una tradición familiar o por tener mayores ingresos; al respecto Rousseau sostiene que el oficio que quiere enseñar es a vivir (p. 16). De ahí que quienes colaboramos en la formación de una persona, debemos tener claro que antes de enseñarle cualquier asignatura, habrá que favorecer actitudes, valores y competencias para la vida; sin olvidar que los seres humanos aprendemos a lo largo de toda nuestra existencia, por tanto, desde que nacemos tiene que empezar nuestra instrucción; así que los primeros maestros son y serán por excelencia los padres, quienes comienzan mostrando las obligaciones que como personas nos corresponden.

En la página 35 menciona que un cuerpo débil debilita el alma, por ello, es importante que en los primeros años de vida se fortalezcan las capacidades físicas del niño, al exponerlos a las inclemencias del tiempo, del hambre, sed o cansancio, respetando los límites que cada uno pueda tolerar, para que el cuerpo se vaya fortaleciendo y con el tiempo también se fortalezca el espíritu.

Un alumno que actualmente cursa la educación básica en nuestro país, pasa al menos 10 años de su vida en la escuela, con determinada cantidad de profesores con distinta formación académica que han de aportar conocimientos, habilidades, actitudes o valores a la formación de sus estudiantes, por tanto, habrá que considerar el siguiente enunciado: Imposible es que un niño, que sucesivamente pasa por tantas manos distintas, salga bien educado. (p. 40) De tal suerte, que podemos caer en contradicciones que llevarán a nuestros alumnos a entrar en conflicto sobre como deben aprender, actuar o decidir sobre determinados contenidos.

En este primer libro, el autor señala la necesidad de confiar en la naturaleza humana, considerando que al nacer el niño no posee ningún prejuicio, vicio o maldad, que con el transcurrir de los años los adultos que le rodeamos le iremos transmitiendo mediante la educación, por lo que hay que respetar las etapas del desarrollo de cada niño e irlo instruyendo de acuerdo a lo que cada uno requiera.

Afirma que en la infancia lo que se percibe mediante los sentidos puede constituir un apoyo en la observación y experimentación en el proceso educativo, da que los niños son curiosos por naturaleza, esta característica puede llevarlos a querer comprobar por ellos mismos determinados sucesos o fenómenos que al final pueden convertirse en la base de su aprendizaje e incluso del método científico.

Rousseau plantea que se debe priorizar las ideas que tiene el niño, a la cantidad excesiva de vocabulario desde los primeros años, ya que las palabras pueden ser solamente articulaciones sin sentido, ya que en un inicio el niño no conoce el significado de las mismas y por eso no las comprende, por lo que hay que dar apertura a lo que piensan y a las ideas que tienen.

Libro segundo

En esta segunda etapa de la vida, resalta la necesidad de que el niño vaya conociendo por sí mismo el mundo, mediante el juego, la observación y la experimentación; que

serán los métodos para que aprenda. Es por ello que el autor hace la recomendación de que los adultos no transmitamos estos conocimientos al niño, más bien, que se le permita aprender por él mismo, usando su cuerpo, su fuerza, sus sentidos; sin embargo destaca que hay que mantener ociosa su alma, el mayor tiempo que sea posible, para respetar su infancia y dejar que madure a su tiempo.

En este libro hace una pregunta que todo docente debería considerar antes de trabajar con sus alumnos: ¿En qué consiste la sabiduría humana o la senda de la verdadera felicidad? (p. 72) Para poder responder a esto, tendríamos que indagar primeramente en la vocación de cada profesor, después observar si las clases que se imparten sólo van dirigidas a la mera transmisión de conocimientos o a cubrir los programas y al final evaluar a los estudiantes para determinar si lo que están aprendiendo realmente les está resultando significativo o provechoso, pero ante todo si les hace feliz asistir a clase.

Otro elemento que resalta en este apartado es la libertad, haciendo hincapié en que antes de inculcarle las leyes y preocupaciones sociales, habrá que orientarlos sobre el uso de su libertad, ya que ésta le permitirá hacer lo que le convenga; sin embargo, para llegar a este objetivo, con nuestros estudiantes de secundaria y nivel medio superior considero que sería indispensable modificar los planes de educación cívica para favorecer la formación en valores, la toma de decisiones y la empatía, para llevar a cabo lo que en sus propias palabras describe: Sed justo, humano, benéfico; no hagáis solo limosnas, haced caridad; más alivian las obras de misericordia que el dinero. Amad a los otros y os amarán; servidlos y os servirán; sed hermano suyo y serán hijos vuestros. (p. 96)

Así mismo, afirma que cada espíritu tiene su forma particular que necesita ser gobernado, lo que es indispensable aplicar en nuestros grupos, al hacer uso de diferentes estrategias que favorezcan los distintos estilos de aprendizaje y respeten el ritmo de cada alumno; pese a ello, a veces es complicado poder llevarlo a la práctica si consideramos que por un lado el sistema educativo nos exige tasas bajas o nulas de reprobación, además de que al trabajar con grupos numerosos, es complicado atender

particularmente a 2 o 3 mientras otros 40 o 50 requieren de nuestra atención al mismo tiempo.

Con respecto a los profesores, nos dedica las siguientes líneas: maestros, dejas de puerilidades, sed virtuosos y buenos y grábense vuestros ejemplos en la memoria de los alumnos, en tanto que pueden penetrar en su corazón. (p. 110). Aspecto que en cualquier época considero es indispensable priorizar, ya que nuestro ejemplo será lo que trascienda en los alumnos, antes que nuestras palabras; por tanto es de vital importancia actuar congruentemente para trascender en nuestros niños y jóvenes; fomentando así hábitos, actitudes y valores favorables para la humanidad, para que a determinada edad los jóvenes puedan discernirlas y tomar la decisión que ellos consideren conveniente. También destaca que la única lección de moral que a la infancia conviene, y la que más importa en cualquier edad, es no hacer nunca mal a nadie. (p. 112)

Un elemento más, hace referencia a que no es necesario aprender todo en los libros, debido a que el niño va grabando en su memoria lo que ve, lo que oye, lo que observa, por lo tanto es necesario ejercitar los sentidos que serán quienes faciliten la imaginación, la percepción y el desarrollo de la inteligencia.

Libro tercero

En este apartado Rousseau inicia hablando que a los doce o trece años el niño va desarrollando rápidamente sus fuerzas, pero en relación a la inteligencia hay límites ya que no se puede saber todo, ni siquiera se puede dominar un tema por completo, por lo que lo importante es que se aprenda lo que realmente es útil, de tal manera, que el adolescente seleccione de todo lo que aprende, solo lo que utilizará en algún momento de su vida. Para llegar a ello, debemos buscar las estrategias que le permitan al alumno estar atento a los fenómenos de la naturaleza, para fomentar su curiosidad nata, su capacidad inventiva, permitiendo que él resuelva las problemáticas y situaciones que se le vayan presentando; cuando el estudiante haga preguntas, no hay que darle la respuesta inmediata, más bien hay que dejarlo que piense, que las descubra o invente por el mismo,

aun cuando requiera varios días para saciar sus inquietudes, de esta manera se promoverá la afición por las ciencias.

Con relación al orden moral y su relevancia en la sociedad, no se le debe presentar esta relación, sino hasta que por sí mismo sea capaz de comprenderla, lo que sucederá cuando le sea útil para su edad; quizá por ello, algunos programas de formación cívica no cumplen con los objetivos planteados, ya que los estudiantes los ven como algo ajeno a sus intereses.

Una sugerencia que me parece provechosa es la siguiente: no hagáis nunca comparaciones con otros niños; no tenga rivales ni contrincantes, ni aun para correr, así que empiece a discurrir; pues prefiero que nunca aprenda si ha de aprender por celos o vanidad. (p. 235) Más bien, habrá que mostrarle los progresos que vaya obteniendo para que él compare su propio desempeño, lo cual, lo motivará a seguir superando sus propias limitaciones, a seguir aprendiendo y fortalecerá su autoestima.

Como podemos observar, se ha hablado de ejercitar el cuerpo, luego los sentidos y en este libro se centró en el espíritu, la razón y la conexión de todos estos elementos; por lo tanto, solo resta desarrollar la sensibilidad y perfeccionar la razón precisamente valiéndose de estos sentimientos.

Libro cuarto

En esta etapa, Rousseau pone interés en informar que el corazón de los jóvenes empieza a rendir sus primeros frutos de humanidad al manifestar una actitud amistosa hacia su especie; para lo cual los profesores deberán hacerle ver que existen personas que han pasado por experiencias difíciles como las que él ha padecido, de tal forma, que puede ser sensible al dolor de los demás, dejando de lado sus emociones, para ser empático con los demás. Resultado que hoy en día, es tan difícil de lograr, pues vivimos en una sociedad hedonista e indiferente ante las necesidades sociales, acostumbrados a que si no nos afecta directamente, no tenemos porque hacer nada; por lo que sería imperioso rescatar esa compasión por nuestros semejantes para hacer un mejor entorno.

Para retomar estas reflexiones, el autor propone las siguientes máximas:

Máxima primera.

«No es propiedad del corazón humano ponerse en el lugar de los que son más felices que nosotros; pero sí en el de los que son más dignas de compasión.»

Máxima segunda.

«Sólo se compadecen en otro aquellos males de que uno mismo no se cree exento.»

Máxima tercera.

«La compasión que tenemos del mal ajeno, no se mide por la cantidad de este mal sino, por el sentimiento que atribuimos a los que le padecen.»

En consecuencia, habrá que enseñar a los alumnos el amor por sus congéneres, manifestando que hay que honrar al hombre, para lo que requiere conocer las miserias y desgracias de los demás, siendo así se irá despertando la conciencia, el afecto, la noción del bien y el mal, se podrá dar cuenta de que la justicia y la bondad son cuestiones morales que le permitirán entender diferentes situaciones y decidir como actuar ante las mismas; a fin de que su alma sea guiada por la razón.

Es fundamental, que el docente observe y conozca a sus alumnos para valerse de la disposición natural que tienen y elegir las lecturas que lo llevarán a reflexionar sobre diferentes situaciones, lo cual constituirá la enseñanza de la filosofía puesta en práctica, que será más significativa que la que solo pueda ser revisada en los libros. En consecuencia, para que estos preceptos sean comprendidos por nuestros jóvenes, habrá que hacer que los vivan.

En esta sección se subraya que el talento de instruir consiste en que el discípulo tome gusto a la instrucción; y para ello no ha de quedar de tal manera pasiva su inteligencia en todo cuanto le digáis, que nada absolutamente tenga que hacer para entenderos.

Por eso, quienes trabajamos frente a un grupo de discentes estamos obligados a formar alumnos críticos, reflexivos, auto- didactas y sobre todo que gusten de aprender a lo largo de su existencia.

Quiero terminar este análisis, con una cita textual de autor que dice: “Todas las lecciones que deis a la juventud, reducirlas a ejemplos y no a razones; nada aprendan en los libros de cuanto les puede enseñar la experiencia.

Referencias

- Rousseau, J. (2000). Emilio o la Educación. Recuperado el 10 de septiembre de 2016 de http://bachilleratoenlinea.com.mx/moodle/pluginfile.php/9109/mod_resource/content/5/Emilio.pdf
- Teoría Educativa I La Primera Etapa Renovadora: J.J. Rosseau. Recuperado el 10 de septiembre de 2016 de http://bachilleratoenlinea.com.mx/moodle/pluginfile.php/9108/mod_resource/content/7/Rousseau.pdf